

¡Bienvenidos a todos al Sabbat!

El título del sermón de hoy es *El Motivo y la Intención*, y esta será la 2ª parte.

Hoy vamos a seguir hablando del tema motivo e intención; la razón por la que uno hace algo, la razón por la que nosotros hacemos lo que hacemos, el espíritu de la cuestión. El motivo, o la intención, comienza en nuestro pensamiento.

Todo lo que hacemos en la vida tiene un motivo o una intención. Aunque nosotros no nos damos cuenta de esto, todo lo que hacemos tiene una intención. Hacemos las cosas por una determinada razón. La naturaleza humana siempre hace las cosas para su propio beneficio; cuidando de sí misma, protegiendo de su propio interés. La intención de la mente humana, sin saberlo, es cuidar de uno mismo.

En la 1ª parte hemos hablado de la intención de Dios. La intención de Dios es crear una familia espiritual a partir del ser humano, y “llevar muchos hijos a la gloria”. La manera de pensar de Dios es amorosa. Él ama a Su creación. Así es Dios. Dios es amor. Todo lo que Él hace gira alrededor de esta forma de pensar. Su intención (Su motivo) es sostener, cuidar y ocuparse de Su creación. Y como hemos hablado, la creación de todo lo físico gira alrededor de la creación de una familia espiritual. Y hemos hablado que la creación del reino espiritual y de los seres espirituales, también gira en torno del resultado final, porque la intención, el motivo de Dios, es crear una familia espiritual, seres venidos de la humanidad que entrarán en ELOHIM.

También hemos hablado de la intención de Satanás. Su intención está en contra de Dios. Lucifer (Satanás) ha fijado su mente en contra de todo lo que Dios ha planeado. Su intención es destruir. Y hemos hablado acerca del nombre “Lucifer”, y también sobre el nombre “Satanás”, que significa “destructor”, alguien que destruye. Satanás es también conocido como “el destructor, el engañador, el adversario de Dios”. Su intención es destruir el potencial espiritual del ser humano. Y ahora la intención de Satanás es destruir a usted y a mí. Y esta destrucción no es algo a nivel físico, pero es algo a nivel espiritual.

También hemos hablado de cómo Lucifer (Satanás) intenta destruir el plan de Dios para una creación espiritual a partir de los seres humanos. Él hizo todo lo que pudo para impedir que la humanidad tuviera un Pésaj. Satanás ha intentado destruir a Jesús Cristo cuando Él era sólo un niño.

También hemos echado un vistazo a cómo el ser humano es. La naturaleza del ser humano es egoísta, es hostil hacia Dios, y “no está sujeta a la ley de Dios”, como hemos leído en Romanos 8. El ser humano no conoce su propia intención, no siempre puede ver el porqué hace lo que hace. A veces las personas son conscientes del porqué hacen las cosas, pero no pueden “ver” el espíritu de la cuestión. No pueden ver que su intención es conseguir algo a

cambio de esto, o enriquecerse, hacerse ricas rápidamente. Esta es su intención, o su motivo; pero las personas no “ven” nada de malo en esto. Ellas sólo ven que esto es lo que quieren hacer. Y no entienden sus propios motivos e intenciones.

Hoy vamos a empezar hablando del momento en que las tres intenciones quedan claras: la intención de Dios, la intención de Satanás, y la intención del ser humano. Vamos a empezar examinando este tema en Génesis 2:15-25. Ya hemos hablado de la reconstrucción de la tierra, y del hecho que Dios descansó en el séptimo día. Y hemos hablado del propósito, de la intención de Dios para el séptimo día, el Sabbat; del porqué Dios ha creado el Sabbat. Ahora vamos a seguir hablando de la intención del ser humano, de la intención de Dios, y de la intención de Satanás.

Génesis 2:15-25 – El SEÑOR Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara. Aquí es revelado lo que el hombre tiene que hacer. El hombre tiene que “cultivar y cuidar” la tierra. Él debe “cuidar” de lo que Dios le ha dado. Y cuidar de lo que somos, hermanos. Nosotros debemos cuidar de nuestro cuerpo físico y de nuestra condición espiritual, tenemos que “cultivar y cuidar” esto. Hemos sido puestos en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, y Dios exige de nosotros que “cultivemos y cuidemos” nuestra condición espiritual. Y como hemos hablado antes, esto es algo que sólo se puede lograr con trabajo. La única manera que usted puede “cultivar” o “cuidar” de algo es trabajando en ello.

Aquí tenemos a Adán, que había sido puesto en el Jardín del Edén para que cultivara y cuidara el jardín. Nosotros hemos sido puestos en el Cuerpo de Cristo, que simbólicamente es como el Jardín del Edén, ya que es un lugar donde podemos crecer, es un lugar donde podemos dar frutos; y nosotros tenemos que “cultivar” y “cuidar” nuestra condición espiritual.

Y el SEÑOR Dios dio al hombre la siguiente orden: “Puedes comer de todo árbol del jardín, Dios le ha dado instrucciones acerca de lo que podía hacer, pero, esto es una advertencia, hay una condición aquí. ...pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que comas de él ciertamente morirás. Esto señala a algo espiritual. Adán no ha comprendido esto plenamente, él simplemente lo ha visto como un mandamiento, y que si él comiera de un determinado fruto del jardín, habrían consecuencias.

Después el SEÑOR Dios dijo: No está bien que el hombre esté solo; le haré una ayuda adecuada. Adán había sido colocado en el jardín pero estaba solo.

Versículo 19 – Y así, el SEÑOR Dios formó de la tierra todos los animales del campo, y todas las aves de los cielos, y se los llevó a Adán para ver qué nombre les pondría; él ha dado nombres a los animales. Estos nombres venían a la mente de Adán, porque él fue creado con la capacidad de pensar; él podía razonar. Y él seguramente hablaba en un determinado idioma, que le había sido dado. ...**y el nombre que Adán les puso a los animales vivientes, es el nombre que se les quedó.**

Versículo 20 – Adán puso nombre a todos los animales y a las aves de los cielos, y a todo el ganado del campo, pero para Adán no se halló una ayuda adecuada. Y es importante entender que se trata de un colaborador, alguien que le iba a auxiliar y estar a su lado, para ayudarlo y apoyarlo.

Versículo 21 – Entonces el SEÑOR Dios hizo que Adán cayera en un sueño profundo y, mientras éste dormía, le sacó una de sus costillas, y luego cerró esa parte de su cuerpo. Con la costilla que sacó del hombre, el SEÑOR Dios hizo una mujer, y se la llevó al hombre. Entonces Adán dijo: Ésta es ahora carne de mi carne y hueso de mis huesos; será llamada “varona”, porque fue sacada del varón.

Versículo 24 – Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y allegarse ha a su mujer, y serán una sola carne. Esto está hablando de la unidad, y señala al matrimonio. El propósito del matrimonio es estar en unidad, es ser uno. Ellos serían seres independientes, separados, pero iban a estar en unidad, serían uno. Y si miramos a esto a nivel espiritual, de esto se trata nuestro llamado. Hemos de estar en unidad con Dios. Hemos de ser uno con Dios. Y el significado del Día de la Expiación es la unidad, es ser reconciliados con Dios, y ser uno con Dios. Este proceso para llegar a ser uno con Dios comienza dentro de nuestro pensamiento. Nosotros somos llamados, y entonces nos es dado el don del arrepentimiento, para que comencemos a “ver” por qué nos equivocamos, para ver que lo que estamos haciendo está mal. Empezamos a “ver” el pecado. Y después que somos bautizados, empezamos a vivir de una nueva manera. Y sólo podemos vivir de una nueva manera espiritualmente si tenemos el espíritu santo de Dios. Y por la imposición de manos de un verdadero ministro de Dios, nosotros recibimos el don del espíritu santo de Dios. Y a partir de entonces empezamos a andar en el camino de ser uno con Dios, de estar en total unidad con Dios. Y eso comienza en la mente, porque nuestra naturaleza es “enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede”. Nuestra mente carnal natural es egoísta.

Tenemos que cambiar nuestro egoísmo, cambiar de este “tomar” al “dar”, al amor que se preocupa por el bienestar de todos; la creación, los animales, todos. Porque se trata de la manera en que pensamos, de la manera en que tratamos a los demás seres. Y hay un paralelo entre todo esto y en ser uno con Dios, porque debemos estar en unidad con Dios.

Versículo 25 – Y aunque Adán y su mujer andaban desnudos, no se avergonzaban de andar así. Aquí están, son marido y mujer y están completamente desnudos. Pero ellos no tienen ningún pensamiento inmoral o pervertido respecto a esto.

Génesis 3:1-24. Ahora vemos que las intenciones o motivos de cada ser empiezan a chocarse. Tenemos a Dios, tenemos a Satanás, y tenemos a Adán y Eva. **Y la serpiente**, y en realidad esto significa “un ser vivo”, “un ser que usa de encantamiento o de seducción”. “La serpiente” no se trata de una serpiente de verdad, se trata de la forma en que Lucifer/Satanás actuó, arrastrándose y engañando. **La serpiente era el animal más astuto de todos los que el SEÑOR Dios había creado.** Bueno, eso es cierto, porque Lucifer (o Satanás, como ahora se llama) era astuto. Él es un ser espiritual que podía elegir, él tenía el libre albedrío, y había tomado decisiones. Él tenía la capacidad de pensar, mientras que los animales han sido creados con el instinto. Cada animal había sido creado según su especie, y seguirían reproduciéndose según su especie, y todos tendrían el mismo cerebro. Los animales son diferentes en lo que se refiere a su “personalidad”; sus rasgos son diferentes, pero todos los perros son perros, todos los gatos son

gatos, y todas las vacas son vacas. Así es como son. Y aquí tenemos a Satanás que es “más astuto” que todos los animales, porque puede pensar y razonar; él puede tomar decisiones.

Y le dijo a la mujer: ¿Así que Dios les ha dicho a ustedes que no coman de ningún árbol del jardín? Él empieza a sembrar la duda. Su intención es sembrar la duda, para desafiar a Dios. Él intenta destruir el propósito de Dios. La intención de Dios es crear una familia espiritual a partir del ser humano. Y aquí vemos a Satanás intentando intervenir, sembrando la duda, manipulando y engañando. Él está tratando de engañarlos.

La mujer le respondió a la serpiente: Podemos comer del fruto de los árboles del jardín, pero Dios nos dijo: “No coman del fruto del árbol que está en medio del jardín, ni lo toquen. De lo contrario, morirán”. Esto señala a algo físico, pero para nosotros esto apunta algo que es espiritual. Hay cosas que podemos comer, cosas que Dios nos permite comer, cosas buenas, la verdad que Dios nos da a través de Su Iglesia. Y podemos comer de estas cosas. Podemos “tocarlas”, podemos comer de ellas, y viviremos. Pero en el mundo hay cosas que no debemos tocar; no debemos tocar estas cosas, porque si las tocamos, si comemos de ellas, nosotros moriremos espiritualmente. Nosotros podemos “ver” los frutos, la verdad que nos es dada a través de la Iglesia de Dios, que es como Dios piensa, como Dios es. O podemos tocar las cosas de Satanás, y entonces morir espiritualmente.

Versículo 4 – Entonces la serpiente le dijo a la mujer: No morirán. Lo que él está insinuando es que ellos tenían un alma inmortal, que no podían morir. Él les ha mentado abiertamente. Y ellos no lo entienden. Ellos lo han visto solamente a nivel físico, y pensaron: “Bueno, si comemos de este fruto, si lo tocamos y lo comemos” – Satanás está diciendo – “ustedes no van a morir”. Y esto ciertamente ha traído la duda a sus mentes. **Dios bien sabe que el día que ustedes coman de él, se les abrirán los ojos, y serán como Dios,** (ustedes serán como ELOHIM), **concedores del bien y del mal.** La capacidad de decidir lo que es bueno y lo que es malo. ¿Les recuerda esto algo, hermanos? Esto fue exactamente lo que hizo Lucifer. Recuérdense de la historia de Lucifer, de cuando él se rebeló en contra de Dios y dijo: “¡Voy a ser como ...me convertiré en el Altísimo ...voy a ser como Dios!”

Bueno, aquí está él ahora, engañando a Adán y Eva, les está inculcando las mismas ideas. Él les está dando a entender que si comen del fruto que hay en el medio del jardín que ellos “¡...serán como Dios!” Y esto significa poder decidir por sí mismos lo que está bien y lo que está mal, establecer sus propias normas. “¡Ustedes serán su propia autoridad! Ustedes tendrán autoridad para tomar decisiones”. Y eso es *exactamente* lo que Lucifer hizo: el quería “ser como el Altísimo”. Y aquí él les está diciendo: “...serán concedores del bien y del mal”, podrán tomar decisiones, decidir lo que es bueno o lo que es malo. Tomar decisiones con base en lo que pensaban que estaba bien o que estaba mal... al igual que Lucifer. Él se propuso a usurpar el trono de Dios, porque él quería tener autoridad, quería decidir por sí mismo lo que estaba bien y lo que estaba mal.

Versículo 6 – La mujer vio que el árbol era bueno para comer, apetecible a los ojos, y codiciable para alcanzar la sabiduría... esto es el razonamiento humano que hay dentro de nosotros. Así fuimos creados. Comenzamos a pensar, comenzamos a razonar, y entonces “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida”, entra en el juego. Y ella estaba convencida, en su propia mente, de que ese era el camino a seguir, que así era cómo debía vivir su vida. **...y le dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió.** Ellos ahora han decidido por sí mismos, han tomado la decisión sobre lo que estaba bien y lo que estaba

mal. Ellos serían “sabios” en sus propios ojos, ellos pensaban que ahora iban a ser “como Dios”, y que podrían decidir lo que está bien y lo que está mal.

Versículo 7 – En ese instante se les abrieron los ojos (la mente) a los dos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entonces tejieron hojas de higuera y se cubrieron con ellas. Aquí podemos ver que sus ojos, los ojos de su mente, se abrieron. Ellos ahora ven las cosas de manera diferente a cómo Dios se lo había explicado. Ellos ahora se creían mejores que los demás, por su forma de pensar. Y esto es “la soberbia de la vida”. Ellos ahora pensaban según sus propias normas. Su pensamiento ha sido pervertido. La mente carnal natural ya no es una mente sana, porque cuando confiamos en ella, cuando nos “apoyamos en nuestro propio entendimiento”, tenemos una mente pervertida, porque entonces pensamos de manera diferente a como Dios piensa. La mente de Dios es una mente sana. La mente de Dios es una mente pura y perfecta. Y cualquier cosa contraria a esto es pervertido y falso.

Versículo 8 – El hombre y su mujer oyeron la voz del SEÑOR Dios, que iba y venía por el jardín, con el viento del día; entonces corrieron a esconderse entre los árboles del jardín, para huir de la presencia del SEÑOR. Ellos pensaban, creían, que podían esconderse de Dios. Y con nosotros esto no es diferente, porque cuando pecamos también creemos que hemos podido ocultar algo de Dios, creemos que no tenemos que revelar nuestra verdadera intención, o nuestro verdadero motivo, a Dios. El motivo y la intención de la mente carnal natural es egoísta, y el pecado es egoísmo. Esto queda claro. El pecado es egoísmo. Todo pecado se basa en el orgullo, y todo pecado es egoísmo. Se trata de satisfacer al “yo”.

El pecado es en realidad una forma de engaño, el autoengaño. Y esto es exactamente lo que Satanás se había propuesto hacer. Él se había propuesto engañar a Adán y Eva. Y esto es lo mismo que Satanás hace hoy. Su propósito es engañar; esta es su intención.

Entonces el SEÑOR Dios llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde andas? “¿Por dónde has estado?” Y él respondió: Oí Tu voz en el jardín, y tuve miedo, porque estoy desnudo. Por eso me escondí. Un cambio de pensamiento. La culpa ha entrado en su mente. **Dios le dijo: ¿Y quién te dijo que estás desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que o te ordené que no comieras?** Y no se trata realmente “de un fruto en un jardín”. Esto se trata de una elección, de la obediencia o la desobediencia. Y esto es algo muy sencillo: o bien obedecemos a Dios y seguimos Sus instrucciones, seguimos la verdad, sometiéndonos a Él en espíritu y en verdad. En otras palabras: o sometemos nuestra intención o nuestras motivaciones a Dios, o no lo hacemos. O vamos a hacer las cosas a nuestra propia manera, y seremos desobedientes al camino de vida de Dios. Entonces no vamos a creer la verdad. No vamos someter nuestros motivos y nuestras intenciones a Dios. Vamos decidir por nosotros mismos lo que está bien y lo que está mal.

Y el hombre respondió: La mujer que Me diste por compañera fue quien me dio del árbol, y yo comí. La auto justificación. El razonamiento humano que todos tenemos. Esto es echar la culpa a otra persona. Nosotros no asumimos la responsabilidad por nuestros propios pecados. Y aquí tenemos a Adán, diciendo: “Esto ha sido *Su culpa*, Dios, porque si Usted no me hubiera dado Eva, esto no habría pasado”. Él justifica a si mismo, negándose a asumir su responsabilidad personal por sus acciones.

Bueno, y esto es lo que nos pasa hoy en día, en nuestras vidas. Esto es lo que pasa a todos los seres humanos. Y en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios, nosotros tenemos que estar en guardia acerca de esto. Porque esto tiene que ver con el motivo y la intención. Nosotros intentamos evadir nuestra responsabilidad, culpando a otros por nuestras acciones. Esa es nuestra intención: la auto justificación, la defensa del “yo”. Y hacemos esto para parecer que somos buenos. ¡No somos malos; estamos justificados! Bueno, esa es la intención de la auto justificación.

Nos justificamos para protegernos, para librarnos de la culpa, para proteger el “yo”, para proteger nuestra imagen. Podemos ver que cuando nos justificamos, cuando nos negamos a asumir la responsabilidad personal por algo que hemos hecho, nuestra intención, el porqué hacemos lo que hacemos, es proteger nuestra imagen. Todo se basa en el orgullo.

Entonces el SEÑOR Dios le dijo a la mujer: Dios ha preguntado primero a Adán y él se ha justificado, ha defendido a sí mismo para parecer bueno, y ha echado la culpa a Dios. Y ahora Dios pregunta a la mujer: **¿Qué es esto que has hecho? Y la mujer dijo: La serpiente me engañó, y yo comí.** Ella hizo exactamente lo mismo. Ella se justificó. Ella no asumió su responsabilidad personal por sus acciones, pero se defendió. Su intención era defender el “yo”. ¡Orgullo! Y Dios sabía que Satanás iba a tentar a Adán y Eva y que ellos iban a fracasar en eso. El propósito de Dios era que durante un período de 7.000 años el hombre creciese y se multiplicase. Y después habría un período de 100 años, en los que el ser humano estaría en el camino de la salvación, de la conversión, para que Dios pudiese cumplir Su plan en estos 7.100 años, y así el ser humano pudiese ser transformado, para entrar en ELOHIM.

Y Dios lo sabía. Él sabía lo que Satanás iba a hacer. Satanás es el engañador, su índole no ha cambiado, sus intenciones, sus motivos no han cambiado. Él intenta destruir. Y aquí, en ese punto, Satanás a lo mejor ha pensado que había tenido éxito, que había logrado hacer fracasar el plan de Dios. Pero la realidad es que todo esto era parte del plan de Dios. Todo era parte del plan de Dios y del calendario de Dios en lo que se refiere a cómo Él iba a crear una familia a partir del ser humano.

Versículo 14 – El SEÑOR Dios dijo entonces a la serpiente, aquí Dios está hablando a un ser espiritual: **Por esto que has hecho,** por haber engañado, esta era su intención. Aquí podemos ver el choque entre las intenciones. La intención de Dios es crear una familia. La intención de Satanás es engañar y destruir. Y la intención del ser humano es auto justificarse, es el orgullo. El ser humano quiere proteger su imagen, como hemos hablado. Adán y Eva hicieron *exactamente* ... su intención era exactamente lo que se revela aquí. Ellos se justificaron, se defendieron; ellos estaban llenos de orgullo. Y Satanás ha hecho *exactamente* lo que se había propuesto hacer: destruir.

Continuando en el **versículo 14 – Por esto que has hecho** (por haber engañado), **¡maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo! ¡Te arrastrarás sobre tu vientre, y polvo comerás,** y esto se refiere a la desilusión, a este constante fracaso que va a tener con respecto al plan de Dios. Él verá el plan de Dios siendo realizado. Y cada vez que esté cerca de poder destruir el plan de Dios, se sentirá defraudado, porque verá como el plan de Dios se logra. Él verá el plan de Dios llegar a buen término. **...todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti** (Satanás) **y la mujer** (la Iglesia), **y entre tu simiente** (de Adán) **y la suya** (de Eva); y esto

también señala a Cristo. Continuando en el **versículo 15: ésta, Cristo, te herirá en la cabeza**, la cabeza de Satanás, **y tú le herirás en el talón**. Refiriéndose a la muerte física de Jesús Cristo.

A la mujer le dijo... (esto fue lo que Dios dijo a Satanás por su intención, por lo que había hecho.) **Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces**; el resultado del pecado es el sufrimiento. El resultado del pecado es el sufrimiento. Las familias se verían afectadas, y ahí es de donde viene ese sufrimiento. Las familias sufren mucho a causa de la mente carnal natural, a causa del pecado. **...con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él te dominará**. Porque él es carnal. Porque tiene esta actitud de “superioridad”. Porque tiene orgullo. Y por supuesto que él es físicamente más fuerte. Dios le ha creado de una determinada manera, con una determinada mentalidad. Y la mujer ha sido creada diferente del hombre, con una mentalidad un poco diferente. Y Dios aquí está diciendo a la mujer que ella ahora estaría bajo una maldición. Y Dios ha revelado la verdad sobre esto a la Iglesia, que en el futuro esto ya no será así. Y desde que esta verdad fue dada a la Iglesia, que los hombres y las mujeres son iguales, las cosas han cambiado dentro de la Iglesia; pero esto es algo que necesita tiempo. Esta verdad es algo que va a afectar el futuro en gran medida. ¡Esto va a cambiar mucho las cosas en el Milenio y en los Últimos 100 años! Porque entonces los hombres ya no tendrán esta actitud de “superioridad” hacia las mujeres.

Versículo 17 – Al hombre le dijo: Puesto que accediste a lo que te dijo tu mujer, y comiste del árbol de que te ordené que no comieras, esto fue una desobediencia directa, esto fue la causa del pecado que él ha cometido.

Adán tomó esta decisión, él decidió dar oídos a Eva. Él tenía una opción. Pero como era carnal, como era un ser humano, él accedió a lo que le dijo su esposa. ¡Él tendría que haber puesto a Dios en primer lugar! Y a causa de esto la humanidad, y todo lo relacionado con el ser humano, ahora sufriría. **...maldita será la tierra por tu causa**; esto es algo que iba a pasar de manera progresiva, **...con dolor comerás de ella todos los días de tu vida**. Esto iba a ser duro, iba a ser difícil. La vida sería difícil. Iba a haber mucho sufrimiento. Él hombre ahora iba a tener que trabajar duro, a nivel físico, para mantenerse en vida; mientras que antes Dios le había dado un jardín donde había de todo, y lo único que él tenía que hacer era “cultivarlo y cuidarlo”. Él sólo tenía que cultivar y cuidar del jardín. Pero ahora tendría que trabajar duro físicamente. **Te producirá espinos y cardos, y comerás hierbas del campo. Comerás el pan con el sudor de tu frente**, trabajando duro. El hombre tendría que trabajar muy duro para mantener a sí mismo y a su familia.

...hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo volverás. Somos físicos, hemos sido formados del polvo de la tierra; y moriremos y volveremos al polvo.

Versículo 20 – El nombre que Adán le dio a su mujer fue Eva, porque ella fue la madre de todos los vivientes.

Versículo 21 – Luego el SEÑOR Dios hizo túnicas de pieles para vestir al hombre y a su mujer. Aquí Dios cuida de ellos, una vez más. Dios les ha dado algo con qué cubrirse.

Y el SEÑOR Dios dijo: Ahora el hombre es como uno, que conoce el bien y el mal. Dios ha dicho que iba a crear al hombre con el propósito de crear una familia. Y entonces vino Satanás y les ha engañado, convenciéndoles

de que no iban a morir, pero que podrían discernir entre el bien y el mal, podrían decidir por sí mismos lo que era correcto o incorrecto. Y eso es exactamente lo que Dios dijo, ahora que ellos habían llegado a ese punto.

Versículo 22 – Y el SEÑOR Dios dijo: Ahora el hombre es como uno, que conoce el bien y el mal. No vaya a ser que extienda la mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Entonces el SEÑOR lo sacó del jardín del Edén, para que cultivara la tierra, de la cual fue tomado. Esta separación era necesaria. El hombre ahora estaba separado de Dios, ya no tenía acceso a Dios. (Dios) **Echó fuera al hombre, y al oriente del jardín del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba hacia todos lados, para resguardar el camino del árbol de la vida.** El hombre fue separado de Dios. Él fue expulsado del Jardín del Edén, y ya no tiene acceso a Dios. Podemos mirar hacia esto a nivel espiritual, hermanos, porque cuando pecamos somos separados de Dios. Y hay muchos sermones que hablan de este tema.

El Jardín del Edén era un lugar donde Adán y Eva tenían de todo. Y la Iglesia también es un lugar así. El espíritu de Dios vive y habita en la Iglesia, y Dios da Su espíritu a Su pueblo, para que Su pueblo pueda conocer la verdad, para que pueda entender la verdad y vivir la verdad. Pero el pueblo de Dios tiene que someterse a este fluir del espíritu santo de Dios. Y en el momento que somos cortados, o que somos excluidos del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, somos separados del espíritu santo de Dios, y somos dejados a nuestra propia suerte. Entonces tenemos que decidir por nosotros mismos lo que está bien y lo que está mal, porque la única manera de conocer el bien y el mal es teniendo el espíritu santo de Dios. Sólo así podemos saberlo, porque es el espíritu santo de Dios que nos convence de lo que está bien y de lo que está mal. Dios nos enseña a cada Sabbat lo que está bien y lo que está mal. Y luego, cabe a nosotros someternos a esto, y tomar las decisiones correctas. Pero si estamos separados del fluir del espíritu santo de Dios, si estamos excluidos, no podemos saber lo que es correcto y lo que es incorrecto. Vamos a decidir por nosotros mismos lo que está bien y lo que está mal, con base en nuestro propio razonamiento. Seremos como es dicho aquí: “el hombre es como uno, que conoce el bien y el mal”. Tendremos que decidir por nosotros mismos. Vamos a volver a nuestra mente carnal natural, que es egoísta. Vamos a engañar a nosotros mismos, creyendo que sabemos lo que está bien. Todo esto con base en lo que nos conviene, en lo que pensamos que es lo mejor para nosotros.

Hemos visto aquí como estas tres intenciones se chocan. Y el resultado de esto es parte del gran plan de Dios para crear una familia.

Génesis 6:1–14 – Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse por toda la tierra, y les nacieron hijas, (versículo 2) sucedió que los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas. Entonces tomaron mujeres para sí, las que escogieron de entre ellas.

Versículo 3 – Y el SEÑOR dijo: No va a estar Mi espíritu conteniendo siempre con el hombre, pues él no es más que carne. Vivirá hasta ciento veinte años. Aquí vemos que la vida del hombre ha sido acortada. Antes de eso las personas vivían 600, 700, 800 años. Pero aquí Dios está diciendo que Él ahora va a reducir el tiempo de vida del hombre a 120 años. **En esos días habían gigantes en la tierra, y también después de que los hijos de Dios se unieran a las hijas de los hombres y les engendraran hijos. Éstos fueron hombres poderosos, que desde la antigüedad ganaron renombre.** Estos cuatro versículos han sido mal entendidos por las personas en el

mundo, y han sido traducidos según lo que las personas pensaban entender. Y por eso vamos a tomar un poco de tiempo para explicar estos versículos con un poco más detalle.

Algunas personas afirman que estos versículos hablan de ángeles (que son llamados “hijos de Dios”) que se casaron con las mujeres antes del diluvio y engendraron una raza de gigantes. Esto es lo que piensan. Y hay toda clase de doctrinas en el mundo sobre esto, porque las personas no entienden el término aquí utilizado. Estos versículos no dicen que los ángeles se casaron con mujeres. Aquí dice “los hijos de Dios ...”. Y hemos visto antes que hay diferentes definiciones para el término “hijos de Dios”. Dios usa este término para los seres angélicos, pero también para los seres humanos. “...tomaron mujeres para sí, las que escogieron de entre ellas”. Esto es lo que dice Génesis 6:2. Estos hijos de Dios no eran ángeles. El hecho es que los ángeles no se casan. Jesús dijo que en la resurrección “no se casan ni se dan en matrimonio”. Esto está hablando de los seres humanos físicos. Cuando los seres físicos sean resucitados al espíritu ellos ya “no se casarán ni se darán en matrimonio”, porque “serán como los ángeles...”, y los ángeles no se casan.

Marque este pasaje aquí, y vayamos a Mateo 22. **Mateo 22:30** habla de los seres humanos que serán resucitados a la vida espiritual. **Porque en la resurrección, ni se casarán ni se darán en matrimonio, sino que serán como los ángeles**, que son seres creados, seres individuales (...ellos serán como ángeles de Dios en el cielo. Y ese es el punto. Los ángeles no son más que individuos; y no se casan y no se dan en casamiento.

Los ángeles no pueden cohabitar con mujeres, tener relaciones sexuales con ellas. Los ángeles no pueden reproducirse. Es imposible para un ser angélico tener relaciones sexuales con un ser humano, y reproducirse o tener descendencia. Los ángeles son seres espirituales y han sido creados para servir, para servir a los propósitos de Dios en la creación de ELOHIM a partir de los seres humanos. Y hemos leído esto en Hebreos 1:14. Así que, es imposible para los ángeles tener hijos con los seres humanos. Y las mujeres son seres humanos. Ángeles y seres humanos son dos especies diferentes. Dios estableció una ley que determina que cada especie sólo puede reproducirse según su propia especie. Hemos leído en Génesis 1 que la especie humana sólo puede reproducirse según la especie humana. Y esto también se aplica al reino animal, ...“cada uno según su especie”. Un perro es un perro. Un gato es un gato. Una vaca es una vaca. Esta es la ley que Dios estableció para Su creación. Por eso es imposible que los ángeles se reproduzcan con los seres humanos. Un ser humano sólo puede reproducirse con otro ser humano.

Y esto aclara estos versículos. Esto también queda claro en el contexto de Génesis 6:3-4, donde Dios dice: “No contendrá Mi espíritu para siempre con el hombre”. Esto está hablando de seres humanos, no de ángeles. Génesis 6:4 dice que “los descendientes de los hijos de Dios y de las hijas de los hombres eran *hombres poderosos*”, no dice que eran “*ángeles poderosos*”. Aquí se está diciendo que los descendientes de los “hijos de Dios”, de los seres humanos, y de “las hijas de los hombres”, que también son seres humanos, eran “hombres poderosos”. La expresión “hombres poderosos” viene de la palabra “fuerte” o “valiente”, y se refiere a alguien como Nimrod, que era “un hombre valiente”. Él era considerado un “hombre poderoso” entre los hombres, era considerado como alguien “valiente”. Pero seguía siendo sólo un hombre. Era sólo un ser humano.

La expresión bíblica “hijos de Dios” puede tener diferentes significados. Sabemos por Job 1:6 y Job 38:4-7 que los ángeles son llamados “hijos de Dios”. Vamos a leer en **Job 38:4-7**. Aquí Dios habla de cuando Él formó la tierra. Él está hablando a Job, para que Job entre en razón y reconozca su verdadera condición, (que debería ser una actitud de humildad). **¿Dónde estabas tú, cuando Yo afirmé la tierra? Si en verdad sabes mucho, dímelo. Dime también, si lo sabes...** ¿Dónde estabas? Y podemos preguntar esto a nosotros mismos: ¿Dónde estábamos cuando Dios formó la tierra? **¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?** “Seguro que sabes cuál es el tamaño de todo esto. ¿Dónde estabas?” **¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, ...**

Versículo 7 – ...mientras las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios? Ellos estaban completamente de acuerdo con la creación del universo físico. Estos “hijos de Dios”, que habían sido creados por Dios, eran seres espirituales, eran mensajeros de Dios, siervos de Dios. Y ellos estaban presente cuando Dios creó el universo, cuando Dios trajo la creación física a la existencia. Todos los planetas, todo el universo, y esto incluye la tierra en aquel momento en el tiempo. Y “los hijos de Dios se regocijaban”. Y aquí queda muy claro que el término “hijos de Dios” también puede referirse a los ángeles.

El segundo significado de este término también puede referirse a la humanidad en general, ya que todos los hombres son llamados “hijos de Dios”. Y nosotros sabemos que Jesús Cristo es el *único* Hijo engendrado de Dios. Solamente Él. Y también sabemos que la Biblia se refiere a Adán como un “hijo de Dios”

El tercer significado de este término se refiere a los Cristianos espiritualmente engendrados. Nosotros somos engendrados. La humanidad también es llamada de “hijos de Dios”. Jesús Cristo es el único Hijo engendrado de Dios, porque Él ha sido engendrado del espíritu de Dios, y Él ha tenido la mente de Dios, sin limitaciones.

Aquí en Génesis 6 obviamente no se está hablando de los Cristianos engendrados, porque aún no había ningún Cristiano engendrado del espíritu de Dios en aquel entonces. Y tampoco se refiere a los ángeles. Entonces es evidente que aquí la expresión “hijos de Dios” se refiere simplemente a los seres humanos en general, que abandonaron a Dios y que no obedecían a la ley de Dios. Ellos eran hombres de renombre, eran llamados de “hombres poderosos”. No eran ángeles y tampoco seres espirituales.

La palabra “gigantes” aparece dos veces (con dos significados diferentes) en la Biblia. Esta palabra en realidad significa “violento”. En Génesis 6:4 esta palabra significa “poderosos”, o “hombres que han perdido el favor de Dios”. Esto puede significar tanto lo uno como lo otro. Aquí significa hombres que han rechazado a Dios y que obtenían lo que querían mediante la intimidación y la violencia. Ellos eran “poderosos”, como Nimrod.

Y hay un otro significado para la palabra “gigantes”, pero una palabra diferente, y significa “hombres más altos”. Y esto no tiene nada que ver con el producto de la reproducción de ángeles con seres humanos. Estos son simplemente hombres de renombre. Hombres que eran considerados “importantes”, que se casaban y se daban en matrimonio.

Vamos a volver a **Génesis 6:5** – **Y el SEÑOR**, el Único Auto existente, **vio/consideró que era mucha**, “enorme”, **la maldad de los hombres en la tierra, y que todos los planes y pensamientos**, la “intención” de la que estamos hablando hoy, estos designios o planes. ...**y que todos los planes y pensamientos de su corazón eran siempre los de hacer sólo el mal**. Aquí Dios está considerando la situación espiritual del ser humano, sus pensamientos, su espíritu, su mentalidad. Y Dios dice ahora que “las intenciones y pensamientos” del ser humano, sus planes, su pensamiento, su designio, su mentalidad, no eran más que “hacer el mal”. Eso era así día y noche. ¡Siempre! Así piensa el ser humano todo el tiempo. Todo gira en torno de sí mismo, de lo que puede obtener. Y eso es lo que está sucediendo.

“Intención” significa “designio, propósito, o marco de referencia”. Su designio, lo que piensa todo el tiempo, es el mal. El hombre sólo piensa en cómo puede “obtener” las cosas, en cómo satisfacer a sí mismo. Su propósito (su intención o su designio) es siempre lo mismo: cómo “obtener” algo. Y su marco de referencia, el marco de referencia de sus pensamientos, la forma en que él estructura sus pensamientos, su mentalidad, “es continuamente el mal”. Esto es *siempre* así; eso es todo en lo que piensa. Continuamente.

Hoy en día la intención de la gente es “hacerse rica rápidamente”, a expensas de otros. La mentalidad del mundo gira alrededor de “cómo uno puede conseguir las cosas, de cómo uno puede hacerse rico rápidamente, de cómo uno puede hacerse rico o ser importante a los ojos de los demás. ¡Pero hay que hacerlo rápido!” Esa es la intención del ser humano. No se trata de servir a Dios, de amar a Dios o de amar al prójimo. La intención del ser humano es ganar dinero. Uno sólo piensa en como ganar dinero, continuamente. Y elabora planes, pensando en nada más que en sí mismo, porque cree que el dinero le traerá alegría y satisfacción. Pero esto no es así.

El ser humano no sabe y no entiende que “su intención es continuamente mala”, porque siempre intenta obtener algo, conseguir algo a cambio, para satisfacerse a sí mismo, para satisfacer a sus necesidades. Eso es en lo que el ser humano piensa todo el tiempo, y ni siquiera lo sabe. Uno ni siquiera lo sabe.

Y a menudo pensamos que las personas ricas son importantes. Pero la realidad es que ellas han sido más astutas que los demás. Eso es todo. Ellas han echado ganas en algo, y han sido más astutas. Y no importa si uno es rico o pobre; todo pensamiento, toda intención, es egoísta. Así es como somos.

El orgullo es algo malo, y esto es lo que impulsa las acciones de los seres humanos. Esto es lo que colma la intención del ser humano. Y como hemos hablado en un sermón anterior, “¡...el ojo nunca se sacia, nunca tiene lo suficiente!” Y hoy día el pensamiento del ser humano, la intención del ser humano, “¡es continuamente el mal!” Y aquí vemos que Dios ha llegado al punto en el que Él ve que la intención del ser humano “es continuamente el mal”. Todo lo que el hombre hace es pensar en cómo puede “obtener” algo, cómo puede adquirir cosas, cómo puede satisfacer a sí mismo.

Génesis 6:6 – **Y el SEÑOR se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió mucho en el corazón**. Y a menudo las personas entienden mal lo que dice este versículo. Aquí la palabra “arrepentirse” significa “apiadarse o compadecerse”. Lo que aquí está siendo dicho es que “El SEÑOR ha llegado al punto en el que Él tuvo compasión de la humanidad”. Él se compadeció del ser humano porque Él podía ver la mentalidad del

hombre, podía ver cual era el corazón del hombre, cual era su intención. Y había tanta maldad que Dios ahora iba a intervenir y destruir el ser humano, por amor y preocupación, para poder salvar el espíritu del hombre. ¡Qué misericordioso es Dios!

Dios vio que el hombre era continuamente malo. Que sólo pensaba en hacer el mal. Y Dios tuvo compasión del hombre.

Dios odia el pecado y el resultado del pecado. Y debido al pecado y la intención del pecado dentro del hombre, debido a como eran los caminos del hombre y su mentalidad, (la mentalidad del ser humano es pecaminosa), Dios llegó a la conclusión que lo mejor para la humanidad era que el espíritu del hombre fuese preservado para otro momento en el tiempo, en los Últimos 100 años. La destrucción de la humanidad en aquel entonces fue una demostración del amor de Dios por Su creación. La intención de Dios es “llevar muchos hijos a la gloria”; y la intervención de Dios en aquel momento también fue para “llevar muchos hijos a la gloria”, fue para salvar el espíritu. Si estas personas no hubiesen sido destruidas, ellas irían demasiado lejos, y ya no podrían ser salvas. Sus mentes quedarían fijadas en contra de Dios, y por lo tanto, ya no podrían ser salvas. Y debido a la mentalidad del ser humano, Dios ahora, en Su misericordia, les va a destruir, por compasión hacia ellos. Porque estando como estaban era más misericordioso destruirlos, preservando así su espíritu para un otro momento en el tiempo.

Versículo 7 – Y dijo el SEÑOR: Borrare de la tierra al hombre que he creado, lo mismo que a las bestias, los reptiles y las aves del cielo. ¡Me arrepiento (tengo compasión, tengo piedad de ellos) de haberlos hecho! “De haberlos creado de esta manera”. Porque para tal mente, una mente cuyos motivos e intenciones son continuamente pecaminosos, la muerte es algo misericordioso. ¡La muerte es algo misericordioso! Dios va a intervenir, va a destruirlos, para poder preservarlos para otro momento. Dios va a ahora demostrar Su compasión y Su misericordia al destruirlos.

Y aquí podemos ver el motivo de Dios. Esto revela el motivo de Dios. Dios destruiría a la humanidad con el propósito de salvarla, de lograr Su objetivo final: crear a ELOHIM a partir del ser humano.

Quisiera leer una parte de la entrada *La Verdadera Comunión – 10ª parte: “El espíritu se queda fijado”*. Porque es importante entender la revelación de la misericordia de Dios aquí. Entender el porqué de la creación de la humanidad y el porqué del diluvio. ¡Todo tenía un porqué! ¡Dios destruyó a la humanidad para salvarla! ¿No es esto increíble? Las personas no entienden esto. ¡Las personas que están en el mundo no entienden esto! Ellas piensan que la historia del diluvio es sólo un *cuento*, y no entienden el profundo amor y compasión que Dios demostró entonces. Él destruyó a toda la humanidad para demostrar Su compasión. Él “se compadeció” de los seres humanos, porque sus pensamientos, su intención, eran continuamente de maldad. La intención del ser humano había llegado al máximo de la maldad, y sus mentes podrían quedarse fijadas en la maldad. Si uno va demasiado lejos, si uno sigue por este camino, esto se convierte en un hábito, y su mente queda “fijada” en la elección que ha hecho. Y entonces Dios, en Su misericordia, iba a destruir a todos, antes de que llegasen al punto en que sus mente quedasen “fijadas en la maldad”, y ya no pudiesen ser salvos, ya no pudiesen reconciliarse con Dios.

Cuando Dios corta a una persona por completo el acceso a Él (corta el flujo de Su espíritu santo en la vida de una persona)...

Esto está hablando de alguien que ha sido llamado, que tiene el espíritu santo de Dios.

...es, en la mayoría de los casos, con el propósito de que el espíritu que hay en el hombre, que ha sido engendrado del espíritu de Dios, no quede “determinado en contra” de Él. Eso es lo que sucedió a Lucifer y a una tercera parte de los ángeles, cuando ellos eligieron rebelarse contra (pensar y actuar en contra) los caminos de Dios.

Y hemos hablado de esto.

Inmediatamente su mente ha quedado “fijada en contra” de Dios – permanentemente pervertida; ya no era como Dios la había creado. El espíritu que hay en el hombre no se queda al instante “determinado”, cuando una persona decide ir en contra de Dios, al desobedecer los caminos de Dios, o por vivir de manera contraria a Dios; mismo que sea por ignorancia (falta de conocimiento) de la verdad de Dios.

Y esto nos lleva de vuelta a lo que pasó en el diluvio. El ser humano estaba en la ignorancia, no conocía la verdad de Dios, no había sido llamado a esto. Ellos se habían vuelto “contra Dios”, y sus mentes (su intención, su motivo) buscaban continuamente la auto-satisfacción. Ellos sólo pensaban en esto. Todo el tiempo.

Para que se pueda comprender mejor esta última frase, es necesario ahora aclarar algunas cosas con respecto al espíritu que hay en el hombre, y cómo esto queda fijado. Hay que entender que “con el tiempo” el espíritu que hay en el hombre se quedará fijado en uno de los dos caminos: se quedará fijado “en contra” de Dios o “en acuerdo” con Dios.

Este espíritu que hay en el hombre sólo puede ser fijado “en acuerdo” con Dios si es engendrado por el espíritu santo de Dios. Y sólo después de que, durante un largo período de tiempo, este espíritu elija arrepentirse constantemente, y elija vivir en el camino de vida de Dios, una transformación espiritual puede quedar completamente establecida (fijada).

Somos llamados, y tenemos el espíritu santo de Dios. Y nos sometemos continuamente a esto, elegimos la forma de pensar de Dios en nuestra vida. Y con el tiempo nuestra mente puede quedar “fijada” a favor de Dios.

Este resultado de un engendramiento espiritual y de una transformación completa es la única manera para que el espíritu que hay en el hombre pueda ser “fijado”, con el fin de hacerse “uno” con Dios (estar totalmente de acuerdo con Dios). Sin embargo, el espíritu que hay en el hombre también puede quedar fijado “en contra” de Dios. Y esto puede pasar de dos maneras.

El espíritu que hay en el hombre puede quedar fijado “en contra” de Dios como resultado de la elección personal de uno, en algún momento después del engendramiento (por lo general esto pasa mucho después de eso).

Uno puede tener el espíritu santo de Dios y luego optar por dejar de someterse a ello; y su mente se queda fijada en contra de Dios.

Hay personas que después de haber sido engendradas del espíritu, han decidido libremente que no quieren a los caminos de Dios y que prefieren vivir su vida en contra de los propósitos de Dios. En lugar de eso, ellas siguen el camino del orgullo, del egoísmo y de la concupiscencia.

Esta es la elección que tenemos. Se trata de someterse o no.

Pero también hay otra manera por la cual el espíritu que hay en el hombre puede quedar “fijado en contra de” Dios. Es algo totalmente independiente de lo que sucede después del engendramiento espiritual, ya que se produce incluso antes de que una persona tenga el conocimiento de la verdad y de los caminos de Dios.

Y hemos hablado de ese período de tiempo, de justo antes del diluvio. Ellos estaban yendo por ese camino, y entonces Dios, en Su misericordia, les ha destruido, para que pudiesen ser salvos en el futuro.

El engendramiento espiritual no ha sido, y no será, concedido a todos los seres humanos. Hay que leer con atención y no interpretar erróneamente esta afirmación y todo lo demás que está siendo afirmado.

Durante las últimas décadas la creencia dentro de la Iglesia ha sido que cada ser humano puede llegar a ser engendrado por el espíritu santo de Dios. Sin embargo, Dios nos está revelando claramente que esto no es cierto. Ese concepto es como la mentalidad protestante “de que la salvación es para todos” y del “sentido de justicia”, lo que es una distorsión de la comprensión de Dios, de Su plan, y de Su propósito para la vida.

Dios conoce la mente de cada ser humano. Él conoce la “situación” del espíritu que hay en el hombre, que está en cada persona. Dios no está obligado a dar a cada ser humano el don de Su espíritu santo. Él no está obligado a permitir que cada persona sea engendrada de Su espíritu, y tampoco está obligado a dar a todos la oportunidad de estar en ELOHIM.

Aquellos que Quedan Fijados en Contra de Dios

La verdad y la realidad es que hay personas que incluso cuando vean lo que Dios ha hecho con la tierra y con la humanidad, después de los 1.000 años de gobierno de Su Reino y la manifestación de la Familia de Dios, no van a querer vivir según los caminos de Dios. Cuando les sea dada la capacidad de ver lo que es la verdad sobre el propósito de Dios, y la verdad de Su único camino de vida, de cómo la vida debe ser vivida, ellas lo rechazarán. Sus mentes han quedado fijadas “en contra de” Dios en su primera vida. Una mente así no puede ser transformada, pues está “establecida” en la perversión, en la maldad, en el orgullo (en su propio camino), y en la lujuria. Una mente así no quiere el camino de Dios, y como Lucifer y una

tercera parte de los ángeles, ha llegado a ese estado de pensamiento – de rechazar para siempre el camino de Dios.

A lo largo de la historia podemos ver que hay personas que han pervertido su mente, y al elegir tanta maldad en la vida, su elección de vida ha quedado “fijada”. Algunas personas se quedan fijadas en la maldad simplemente por elección. Y no importa lo que puedan sufrir o experimentar en la vida, aunque sean testigos de milagros o de maravillas de Dios, ellas nunca tendrán una mente humilde y nunca se arrepentirán. Ellas están simplemente “fijadas en contra” de los caminos de Dios, mismo sin nunca haber conocido la verdad. El propósito de Dios no es obligar a nadie a aceptar a Él y a Su modo de vida, para poder entrar en Su Familia. Esto debe ser una libre elección, y un deseo verdadero y sincero de la persona.

Así que, a lo largo del tiempo ha habido, y sigue habiendo, muchas personas que han vivido con tanta maldad, que han corrompido totalmente el espíritu que hay en el hombre, que está en ellas. Sus mentes han quedado “fijadas en contra” de todo lo que es bueno. Una mente tan fijada en la maldad, en la perversión y en la concupiscencia, contra el ser humano nunca se arrepentirá y nunca aceptará la verdadera bondad de Dios y Su camino de vida. Sí, la mente carnal está, por naturaleza, en contra de Dios [y hemos leído esto] (Romanos 8:7), pero hay muchas personas que a lo largo del tiempo han pervertido y corrompido tan profundamente su mente carnal, que la esencia espiritual en su mente se estableció plenamente en la maldad, y ya nunca podrá ser transformada. Una mente así no va a “elegir voluntariamente” arrepentirse del pecado.

No sabemos cuantas personas hay de ese período de tiempo en el que Dios ha visto que la mente del hombre ha llegado a ser tan corrupta. Nosotros simplemente no sabemos cuántas personas hay cuyas mentes han quedado “fijadas” en contra de Dios, y que no serán resucitadas, no les será dada esta oportunidad en el comienzo de los Últimos 100 años. Ellas se enfrentarán a una segunda muerte en el final de estos 100 años; serán resucitadas para ser destruidas.

Aunque estas personas, cuyo espíritu ha quedado fijado en la maldad en su primera vida (aparte de cualquier conocimiento de la verdad de Dios) serán resucitadas en un tiempo futuro, no se les concederá el arrepentimiento de los pecados después del bautismo, y no serán engendradas del espíritu santo de Dios, porque ellas nunca se arrepentirán realmente del pecado. Ellas simplemente no quieren el camino de vida de Dios. En el futuro Dios revelará más sobre cómo, y específicamente cuándo, Él tratará con esas personas por rechazar a Él, mismo después de haber estado frente a frente con la plenitud y la verdad de Su propósito para la vida humana.

Porque Dios es justo en Sus juicios, una vez que Él haya concluido Su obra de 7.000 años, Él resucitará al resto de la humanidad (a todos los que están muertos), a aquellos que aún no hayan entrado, y que tampoco entrarán en ese momento, en ELOHIM, para vivir una segunda vida física. Esta será la resurrección de todos aquellos a los que será concedida la oportunidad de arrepentirse de sus pecados, de ser bautizados, y luego ser engendrados del espíritu santo de Dios.

Además de esta gran resurrección a una segunda vida, en el comienzo de los Últimos 100 años, también habrá aquellos que aún estarán vivos cuando el Milenio haya terminado, y que todavía serán demasiado jóvenes (física y/o espiritualmente) para recibir el sello de Dios. Ellos también vivirán en ese período de tiempo. Ese es el período de tiempo que nosotros celebramos en el Último Gran Día.

Podemos ver que todavía nos quedan dos períodos de tiempo. Primero el Milenio, y luego los Últimos 100 años. Durante el período del diluvio, cuando todas estas personas fueron destruidas, no sabemos cuántas personas hay cuyas mentes han quedado fijadas en contra de Dios. Pero Dios, obviamente, había visto que si ellas viviesen por más tiempo, sus mentes se quedarían permanentemente fijadas en contra de Dios, debido a la forma en que pensaban.

Y ahora hemos llegado a este mismo punto. Las personas hoy día sólo piensan en la maldad. Así es cómo piensan. Y esto es cada vez peor. Dios pronto intervendrá para establecer Su Reino en esta tierra. Esto es una señal, una demostración de Su misericordia. Él pondrá fin a un período de 6.000 años; todo con el propósito de crear a ELOHIM a partir del ser humano.

Salmo 103. Nosotros podemos ver por qué Dios hace lo que Él hace. Él intervino en la vida de los seres humanos antes del diluvio, usando a Noé para salvar a ocho personas. Pero la verdadera intención de Dios es salvar al ser humano de sí mismo. Y debido a sus malos pensamientos, sus continuos pensamientos de maldad, Dios, en Su misericordia, ha destruido a la humanidad.

Salmo 103:1 – ¡Bendice al SEÑOR, alma mía! El pensamiento interior. El honor y la gloria son dados a Dios. Nos presentamos humildemente ante Dios para alabar Su nombre. Y lo hacemos con gratitud. Todo la gloria debe ser dada a Dios. **¡Bendiga todo mi ser Su santo nombre! ¡Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguna de Sus bendiciones!** ¿Y que son estas bendiciones en las que podemos alegrarnos? Bueno, Dios, en Su amor misericordioso, nos ha llamado. ¡Qué gran bendición es esto! El perdón de los pecados es también una gran bendición. Nosotros podemos estar agradecidos por muchas cosas en el plan de Dios. Y no debemos olvidar de ninguna de Sus bendiciones, de nada de lo que Él ha hecho por nosotros, llamándonos a salir de este mundo malo.

Versículo 3 – El SEÑOR perdona todas tus maldades, y sana todas tus dolencias. “Sana todas tus enfermedades”. La primera parte del versículo es: “perdona todas tus maldades” a nivel espiritual. Es a través de Jesús Cristo que podemos tener el perdón de los pecados. “...y sana todas tus dolencias”, nosotros estamos espiritualmente enfermos, y podemos ser sanados. Lo más importante de todo es la sanación de la mente. Dios a veces ha sanado físicamente a una persona; pero todo esto tiene como finalidad el bien espiritual de esa persona. Porque la sanación física está vinculada a lo espiritual. Todo esto es para el *beneficio* espiritual de uno. Dios puede sanar o no a nivel físico; pero todo gira alrededor de la sanación de la mente, de la forma en que pensamos.

Versículo 4 – El SEÑOR te rescata de la muerte, hemos sido rescatados por Jesús Cristo, hemos sido “comprados” mediante la muerte de Jesús Cristo. **...y te colma de favores y de Su misericordia.** Esto es algo que nosotros no tenemos por naturaleza, esta “misericordia”. Nosotros aún no tenemos esto, pero podemos ser “colmados” de esta misericordia porque tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. Y Su

“misericordia” puede estar viviendo en nosotros para el beneficio de los demás. Dios ya ha demostrado Su bondad y Su misericordia hacia nosotros al llamarnos. Y nosotros también podemos demostrar esto, por la forma en que vivimos. Podemos demostrar que Jesús Cristo vive y habita en nosotros por nuestras palabras y acciones.

Versículo 5 – El que sacia de bien tu boca, tanto física como espiritualmente. Nosotros podemos ver la verdad, y por eso podemos estar saciados, podemos comer de la verdad. **...para que renueves tus fuerzas, como el águila.** Nosotros somos hijos engendrados de Dios y podemos ser renovados por el fluir del espíritu santo de Dios. La verdad que fluye en nosotros nos renueva y entonces podemos ser hijos de Dios, podemos vivir como hijos de Dios.

Versículo 6 – El SEÑOR imparte justicia y defiende a todos los oprimidos. Aquí es revelada la intención de Dios. Dios hace justicia y defiende a todos los oprimidos. Y esto abarca a toda la humanidad. El propósito de Dios permanece. Y aunque el ser humano no pueda ver esto, no pueda entender lo que Dios está haciendo, Dios sigue expresando Su amor hacia la humanidad. La maldad del ser humano sigue, y se multiplica en la tierra, pero su tiempo está llegando, el juicio vendrá para ellos; y si sus mentes no han quedado fijadas en contra de Dios, ellos van a tener esa oportunidad. Y mismo que no conozcan a Dios, ellos todavía pueden elegir la maldad, porque piensan continuamente en la maldad, y sus mentes son tan malas que tienen placer en la maldad, tienen placer en el pecado. Aunque eso sea sólo temporal, ellos lo desean. Y no importa lo que Dios haga, ellos no cambiarán su forma de pensar. Bueno, ellos han cometido el pecado imperdonable porque han puesto su mente en contra de Dios. Esto es imperdonable porque ellos no se arrepentirán de ello. Se niegan a arrepentirse. Y no importa lo que Dios haga, sus mentes están en contra de Dios, mismo sin conocer a Dios.

Versículo 7–Dio a conocer Sus caminos a Moisés, esto tenía que ver con Su gobierno y Su ley. Dios mostró Su intención a Moisés mediante lo que Él hizo, salvando a Israel. Porque salvar a Israel de Egipto era un “símbolo” de la salvación de la humanidad del sistema de Satanás. **...y á los hijos de Israel Sus obras.** Su poder. **El SEÑOR es misericordioso y clemente; es lento para la ira,** ahora vemos el motivo de Dios. Dios es muy misericordioso. Él conoce nuestro estado. Él es misericordioso. Él es lento para la ira, porque no hay egoísmo en Dios. Dios tiene un plan, Él tiene un propósito; y Él nos conoce, porque Él nos hizo. Él nos cuida y nos trata de una manera amorosa y gentil porque Él conoce nuestro potencial. Y en la Iglesia nosotros vemos esto. En la Iglesia, nosotros entendemos nuestro potencial. Pero el ser humano no entiende su potencial. **...y grande en misericordia.**

Versículo 9 – No contendrá/pleiteará para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No nos ha tratado conforme á nuestras iniquidades; porque si Él hiciera esto nosotros seríamos destruidos, al igual que las personas de los tiempos de Noé. Todos seríamos destruidos. **Ni nos ha castigado como merecen nuestros pecados.** ¿Por qué? Porque Él tiene un plan para la humanidad. Y esto simplemente demuestra Su misericordia.

Dios tiene un plan, y Él va a seguir ese plan. Y pase lo que pase con la humanidad, Dios ha decidido salvarla. Ese es Su plan.

Versículo 11 – Tan alta como los cielos sobre la tierra, es Su misericordia con los que le temen. ¿Y a quién se refiere esto? A los que obedecen a Dios. Temer a Dios es obedecerle, es poner a Dios en primer lugar en nuestras

vidas. Nosotros debemos respetar a la Iglesia de Dios, respetar al gobierno de Dios. Debemos respetar a la palabra de Dios. Y lo más importante de todo es creer en Dios.

Si miramos en las Escrituras, podemos ver que Dios ha revelado la verdad a través de Jesús Cristo, y Él ha revelado la intención o el espíritu de la ley al ser humano. Y lo más importante de todo es que lleguemos a entender nuestra intención, el porqué hacemos lo que hacemos. Y en los próximos sermones vamos a hablar sobre esto, sobre el engrandecimiento de la ley, sobre cómo Dios nos ha dado la ley, para que entendamos el espíritu de la ley. Y se trata de entender el porqué hacemos lo que hacemos, entender la intención de nuestras acciones, el espíritu de la cuestión... Necesitamos entender el espíritu de la cuestión.

Y el comienzo de todas estas cosas es aprender a temer a Dios. Y la única manera de se temer a Dios es aprender a odiar el mal. Y para aprender a odiar el mal tenemos que aprender a odiar el mal que hay dentro de nosotros mismos. Porque es muy fácil odiar el mal cuando lo vemos en los demás, pero odiar el mal que hay dentro de nosotros mismos, odiar nuestros motivos equivocados, odiar nuestras intenciones equivocadas, el egoísmo que hay en nosotros... *esto* es la conversión. Esto es poner a Dios en primer lugar en nuestras mentes, en espíritu y en verdad. Entonces aprendemos a odiar los motivos erróneos y las malas intenciones que hay dentro de nosotros mismos. Y esto es aprender a temer a Dios.

Versículo 12 – Tan lejos como está el oriente del occidente, (Dios) alejó de nosotros nuestras transgresiones.

Mediante el perdón de los pecados, que es posible a través de Jesús Cristo. La intención y el propósito de Dios al ofrecer a Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj, es que nuestros pecados puedan ser cubiertos, puedan ser perdonados, y que Dios Padre y Jesús Cristo puedan vivir y habitar en nosotros. Y el espíritu santo de Dios pueda fluir hacia nosotros para que podamos aprender a elegir someternos al fluir del espíritu de Dios, el pensamiento de Dios en nuestras mentes.

Versículo 13 – Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el SEÑOR de los que le temen. Esto nos lleva de vuelta a lo de aprender a temer a Dios. Tenemos que aprender a respetar a la palabra de Dios, a creer en Dios, a creer la verdad. Y cuando eso pasa, Dios dice que Él demostrará Su misericordia a nosotros y perdonará nuestros pecados. La misericordia de Dios se revela por Su benevolencia en perdonarnos por lo que somos, por nuestros pecados, por elegir pecar. Y siempre podemos ir a Dios y pedirle que nos dé el don del arrepentimiento. Y Dios dice que si nosotros perdonamos a los demás, Él nos perdonará.

Versículo 14 – Porque Él conoce, entiende, nuestra condición... esta palabra “condición” es la misma palabra que hemos visto antes, es la “intención”. Se trata de nuestro marco de referencia, la base de nuestros pensamientos. ¡Dios conoce nuestra forma de pensar! Dios sabe cómo pensamos. Dios sabe por qué hacemos lo que hacemos. Él conoce nuestra intención y nuestro motivo. Y hemos visto que la palabra de Dios “es más cortante que una espada de dos filos, y penetra” hasta la intención del corazón. Y de eso se trata. Es el espíritu de Dios en nosotros que puede revelar nuestras intenciones.

Y el versículo 14 dice que “Él (Dios) lo conoce”, Él entiende, “nuestra intención”, nuestro designio, nuestra manera de pensar, nuestra manera de hacer las cosas, la razón por la que hacemos las cosas. Dios sabe todo eso. No

podemos esconder nada de Dios. No podemos ocultar nuestros pensamientos o nuestra manera de pensar de Dios. ...**¡bien sabe que somos polvo!** Él sabe que somos físicos, que somos débiles y carnales, porque así fue como Él nos ha creado. No hace falta que le recordemos de esto, Él lo sabe. Él nos ha creado de esta manera para un propósito: crear algo de la nada. Porque nosotros no somos nada, y Él quiere crear algo a partir de nosotros, del ser humano, de esta mente física, carnal, y egoísta. Por el poder del espíritu santo de Dios esto será transformado en algo nuevo. ¿No es emocionante poder comprender todo este proceso? Bueno, Dios conoce nuestra condición, Él conoce nuestros pensamientos, Él conoce nuestras intenciones. Él sabe por qué hacemos lo que hacemos. Una mente carnal natural. Y Dios ha decidido poner los pensamientos de Su mente en nuestra mente, para que podamos someternos y elegir, para que podamos elegir el bien sobre el mal, para que podamos llegar a conocer el bien y el mal, en su verdadero sentido, de la manera que Dios ha establecido el bien y el mal. Lo que es bueno viene de Dios y lo que es malo viene del egoísmo, de Lucifer, de Satanás, de la mente carnal natural.

Y nos será dada esta elección, la elección entre Dios y el mal. Adán y Eva, que tenían la mente carnal natural, han aprendido a conocer el bien y el mal por su propio razonamiento y sus propias decisiones. Eso es lo que ellos decidieron hacer. Pero nosotros podemos ver el bien y el mal por el poder del espíritu santo de Dios. Y si elegimos a Dios, vamos a entrar en ELOHIM, donde sólo existe el bien, donde sólo existe la manera de pensar de Dios. Y el mal ya no existirá. Este es un plan emocionante, esta transformación que va a tener lugar en nosotros.

Dios conoce nuestra condición. Él entiende cómo pensamos. Él conoce nuestros pensamientos. Y cuando miramos a Noé, a lo que pasó en aquel tiempo, esto fue exactamente lo que Dios hizo. Él vio que la intención/la condición/el designio de toda la humanidad era continuamente la maldad. Y lo mismo pasa hoy. Esta es la mentalidad del ser humano. Y hay grados en esto. Hay diferentes grados de egoísmo. Si las personas empiezan a pensar de una determinada manera, si siguen pensando de esa manera, y les gusta esto, y desean esto, sus mentes se quedan “fijadas en contra” de Dios, y Dios ya no puede salvarlas. Y entonces Dios, en Su misericordia, interviene en la vida del ser humano, para salvar el ser humano (el espíritu del ser humano) para otro momento.

Versículo 15 – El hombre, como la hierba son sus días, florece como la flor del campo. 70 años. Este es aproximadamente el tiempo de vida del hombre ahora. Y si está sano y fuerte puede vivir unos años más. **Que pasó el viento por ella, y pereció,** esto es efímero, no hay memoria, pronto es olvidado, **y su lugar no la conoce más. Pero la misericordia del SEÑOR es eterna,** así es Dios. Dios es misericordioso para con la humanidad. Y Él demostró Su misericordia muchas veces, especialmente en el diluvio. Él demostró Su compasión, todo con el propósito de salvar el espíritu para otro momento. ...**sobre los que le temen.** Esta misericordia que Dios ha mostrado es para con los que le temen, para con aquellos que aborrecen el mal, los que han aprendido a odiar el mal dentro de sí mismos, a odiar sus motivos, sus malas intenciones, a odiar el mal que hay en la mente humana. ... **y Su justicia sobre los hijos de los hijos.**

Versículo 18 – Sobre los que guardan Su pacto, y los que se acuerdan de Sus mandamientos para cumplirlos. Estos son los “hacedores de la ley”. No se trata de ser solamente “oyentes de la ley”, porque hay muchos que conocen la ley, las palabras de la ley, pero no la cumplen. Se trata de la intención detrás de la ley. Y vamos a hablar de esto con más detalle en breve, a lo mejor en el próximo sermón.

Versículo 19 – El SEÑOR ha afirmado Su trono en los cielos, y Su reino domina sobre todos los reinos.

Domina sobre el reino angélico y sobre el reino físico.

Y esto se refiere al reino angélico: **¡Benedicid al SEÑOR, vosotros Sus ángeles**, todos estos espíritus, **poderosos en fortaleza**, porque ellos son espíritu y son poderosos, **que ejecutáis Su palabra**, y esto son los $\frac{2}{3}$ de los ángeles que se han sometido a Dios, y que siguen en obediencia a Dios, siguen sumisos a Dios, sirviendo a Dios, sirviendo a la voluntad y al propósito de Dios. ...y **obedecen Su voz! ¡Bendigan al SEÑOR todos Sus ejércitos**, esto es el esfuerzo para adorar a Dios mediante la obediencia.

Versículo 21 – ¡Benedicid al SEÑOR todos Sus ejércitos, ministros Suyos, siervos suyos, que cumplís Su voluntad! $\frac{1}{3}$ del reino angélico. **¡Benedicid al SEÑOR vosotros, sus criaturas, en todos los lugares de Su dominio! ¡Bendice, alma mía, al SEÑOR!** El reino angélico fue creado en este tercer cielo para servir a los propósitos de Dios. Y nosotros entendemos el propósito de Dios, la intención y el plan de Dios. Nosotros entendemos que la intención de Lucifer es destruir, y entendemos que la intención del hombre, la base de la naturaleza de los hombres, sigue siendo exactamente como era antes del diluvio; su intención, su corazón, era continuamente la maldad. Y Dios, en Su misericordia y en Su intención, tuvo que salvar al ser humano de sí mismo, para que el espíritu pudiera ser preservado para otro momento en el tiempo. ¡Qué misericordioso es Dios!

Volvamos a **Génesis 6:8 – Pero Noé halló gracia a los ojos del SEÑOR. Estas son las generaciones de Noé: Noé era un hombre justo. En sus acciones fue perfecto, pues siempre anduvo con Dios.** Nosotros podemos entender la expresión “muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”. Durante ese período de tiempo, antes del establecimiento de la Iglesia de Dios en el día de Pentecostés del año 31 DC, no han sido muchos los que han sido llamados. Sólo unos pocos han sido llamados y elegidos por Dios. Y sabemos que Noé fue uno de ellos. **Noé engendró tres hijos, que fueron Sem, Cam y Jafet. Y se corrompió la tierra;** y sabemos que en aquel entonces sólo había maldad en sus corazones.

El **versículo 11** dice: **Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.** La palabra “corromper” aquí significa “corrupto, arruinado, degenerado”. La mentalidad del ser humano, su intención, era destruir. Su pensamiento era corrupto, su intención era mala. Era una mentalidad de pensar continuamente de manera egoísta, de pensar en “hacerse rico rápidamente”, en “adquirir para sí todo lo que pueda a expensas de otros”. Y las palabras “llena de violencia” significan “llena de maldad, de crueldad, de injusticia”. Esto es el egoísmo total. Y esto implica la violencia; la violencia física y también la violencia psíquica hacia los demás.

Versículo 12 – Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Los pensamientos del ser humano eran continuamente malos y egoístas. La mentalidad dominante era “obtener para sí mismo todo lo que pueda a cualquier precio”. Esta era la mentalidad, el camino de obtener a cualquier precio. Sin importar si se hace daño a los demás o si otros sufren; lo importante es adquirir cosas para sí mismo. Satanás estaba transmitiendo constantemente esta mentalidad al ser humano, y esto estaba surtiendo efecto, afectando la forma de pensar del ser humano. El orgullo llenó la tierra. Porque aquí tenemos a Satanás transmitiendo continuamente la mentalidad del obtener y del egoísmo al ser humano. La intención de

Satanás es destruir, y él cree que lo está logrando, porque está corrompiendo el pensamiento de las personas. Él está corrompiendo la mente del ser humano.

La humanidad ahora está llegando al punto en que su mente puede quedar “fijada en contra” de Dios. Y esto es lo que Satanás quiere, lo que desea. Él desea que la mente del ser humano quede permanentemente fijada en contra de Dios. Mismo que uno no conozca a Dios, el deseo de Satanás es hacer con que la mente de uno quede permanentemente fijada en contra de Dios al elegir una forma de vida contraria a los caminos de Dios (aunque ellos no lo sepan). Y que sus corazones se vuelvan tan endurecidos que ellos ya no puedan ser salvos en otro momento en el tiempo. Bueno, aquí está Satanás transmitiendo; y él a lo mejor cree que está logrando lo que se propuso. Pero Dios sabe que Su plan y Su intención son totalmente opuestos a la intención de Satanás. La intención de Satanás es destruir, mientras que la intención de Dios es crear y embellecer.

Versículo 13 – Entonces Dios le dijo a Noé: He decidido acabar con todo ser, pues por causa de ellos la tierra está llena de violencia. ¡Yo los destruiré, junto con la tierra! Y esto es un acto de gran misericordia, para salvar el espíritu.

Génesis 8:18. Esto fue después del diluvio. **Salió entonces Noé del arca con sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos. También salieron del arca todos los animales, y todo reptil y toda ave, y todo lo que se mueve sobre la tierra, según sus especies.** Nosotros sabemos que Dios puso en el arca una pareja de cada animal; y que de los animales limpios puso siete parejas, para que pudiesen ser comidos después del diluvio.

Versículo 20 – Noé edificó un altar al SEÑOR y, tomando de todo animal limpio y de toda ave limpia, ofreció en el altar un holocausto. No es que él tomó a todos ellos y los mató a todos, porque de haber sido así ya no existirían. Aquí se está diciendo que él tomó algunos (no dice cuántos, exactamente; a lo mejor ha sido uno de cada especie que hay, pero no han sido todos) y los ofreció a Dios. Porque esto fue lo que Dios había dicho. Todo lo que fuera ofrecido a Dios tenía que ser puro. No se podía ofrecer un animal impuro a Dios.

Las personas no entienden lo que pasó en el diluvio, y dicen: “Entonces se podía comer todo tipo de animales, por lo tanto hoy también se puede comer de todo”. Pero si usted lee estos versículos con atención, verá que ellos explican claramente que ese no es el caso. Porque si Noé, después de haber salido del arca con Sem, Cam y Jafet, y las esposas, (eran ocho en total), hubiera tomado uno de los leones y matado a ese león, ¿cuál hubiera sido el resultado? Si matase la hembra, ¿qué pasaría? Ya no existirían leones. Aquí es obvio que Dios dejó muy claro, a través de las Escrituras, que Noé debería tomar un *animal limpio*. Hay una definición clara aquí. Y los animales impuros, como había solamente una pareja de ellos, no deberían ser comidos, o destruidos. No deberían ser ofrecidos como ofrenda, porque si así fuera, ya no existirían leones, o camellos, etc. Y aquí está, la ofrenda tenía que ser de animales limpios, de toda ave limpia. Y solamente uno o dos de cada especie, pero no todos.

Versículo 21 – Cuando el SEÑOR percibió el grato aroma, y ¿de qué se trata esto en realidad? Bueno, esto se trata de la aceptación de la voluntad y de la intención de Noé, debido al corazón de Noé. ¿Y como era el corazón de Noé? Era un corazón agradecido. Esto era una expresión de su gratitud. Este sacrificio del animal limpio ante Dios, y del ave limpia a Dios, como holocausto sobre el altar, (Noé construyó el altar según Dios le había dicho), es

agradable a Dios. No es que la ofrenda sea agradable, lo que es agradable a Dios es la actitud de Noé, es su intención, es su motivo, el porqué Noé hizo lo que hizo. Esto es lo que es agradable a Dios. Dios vio su motivo. Dios vio sus intenciones. Dios vio el espíritu detrás del sacrificio. Y esto es lo que agrada a Dios. Porque así es Dios. Lo importante para Dios es nuestro motivo y nuestra intención, el porqué hacemos las cosas que hacemos.

...dijo en Su corazón: No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque desde su juventud las intenciones, y esta es la misma palabra usada en Génesis 6:5, **...porque desde su juventud las intenciones del corazón del hombre son malas.** Porque así somos nosotros. Dios reconoce esto, Dios lo sabe, y así es como somos. Pero lo importante aquí es si la mente del hombre se queda “fijada” en contra de Dios o a favor de Dios. Porque esto es en realidad de lo que se trata; se trata de lo lejos que la mente puede llegar. El corazón, el pensamiento interior, es malo desde su juventud, porque así es cómo somos nosotros. **Y tampoco volveré a destruir a todo ser vivo, como lo he hecho.**

Versículo 22 – Mientras la tierra permanezca, no faltarán la sementera y la siega, ni el frío y el calor, ni el verano y el invierno, ni el día y la noche. Dios creó el ciclo del tiempo, como hemos visto y hablado de ello en Génesis 1. Dios aquí está prometiendo que después del diluvio esto continuaría, este tiempo de sembrar y de cosechar, esta sucesión de las estaciones, frío y calor, todo con el propósito de generar alimentos. Invierno y verano, día y noche, todo con un propósito. Esto no iba a cesar, Dios no iba a intervenir y destruir estas cosas.

Dios conoce la intención del corazón. Vayamos a Hebreos 4. Vamos a terminar leyendo en Hebreos 4:12. Hemos leído esto antes, pero es importante entenderlo bien. Aquí se habla del espíritu de un asunto, del porqué hacemos lo que hacemos. Y hemos estado hablando de la intención de Dios; pero, en lo que se refiere al ser humano, es muy importante que entendamos nuestro motivo y nuestra intención. ¿Porqué hacemos las cosas que hacemos?

Y a veces decimos de una persona que él o ella es “una persona de Sabbat”. Vemos a esa persona en el Sabbat, pero sólo Dios sabe lo que pasa en los otros seis días de la semana. Aunque uno pueda engañar a los demás por la manera que se comporta en el día del Sabbat, y todo “parezca ir bien”, Dios todo lo sabe. Dios conoce la intención. Dios sabe si estamos fingiendo o si somos honestos y sinceros. ¿Somos sinceros?

Y esto es explicado en **Hebreos 4:12 – Porque la Palabra de Dios...** Y ¿qué es “la Palabra de Dios”? Es la verdad, es todo lo que Dios revela acerca de Su camino de vida. Es el pensamiento de Dios. Es el Logos. La Palabra de Dios, la verdad, **la Palabra de Dios es viva y eficaz:** es el poder del espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros que nos capacita a pensar, a discernir el bien y el mal a nivel espiritual. Porque Dios es quien establece lo que es bueno y lo que es malo. Esto no nos incumbe a nosotros, con nuestro razonamiento humano. **La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que las espadas de dos filos,** hay espadas de un filo y hay espadas de doble filo. Y esto es más cortante que una espada de dos filos. Un arma de doble filo corta en ambos sentidos, corta al entrar y corta al salir, porque ambos lados cortan. Mientras que una espada de un solo filo corta sólo de un lado. **...pues penetra hasta partir el alma y el espíritu,** y esta es la parte importante, porque es la Palabra de Dios, el espíritu santo de Dios que vive y habita en nosotros, que penetra hasta nuestro espíritu, hasta nuestra intención. Esto penetra en la intención, en el espíritu que hay en el hombre. Y así Dios puede ver la intención que hay dentro de una persona. Y nosotros podemos discernir el bien y el mal, basado en el poder del

espíritu santo de Dios. ...**las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos**, discierne el espíritu, **y las intenciones del corazón**. Y esta es la parte más importante, porque es a través del espíritu santo de Dios que podemos ver nuestros propios pensamientos, nuestros motivos, nuestras intenciones, el porqué hacemos lo que hacemos. Y sin el espíritu santo de Dios nosotros no podemos ver nuestros pensamientos e intenciones, nuestros verdaderos motivos. Esto nos es absolutamente imposible. Es sólo por la Palabra de Dios, por el poder del espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros que podemos discernir nuestros propios pensamientos, nuestras actitudes, nuestro propio egoísmo. Esta es la única manera de hacer esto.

Versículo 13 – Nada de lo que Dios creó puede esconderse de Él, nada de lo que hay dentro del ser humano puede ser escondido de Dios. ¡Nada! Ni una sola cosa. Ningún pensamiento, ninguna intención, ninguna acción, quedan ocultos para Dios. Y es por eso que nosotros debemos ser honestos y abiertos acerca de lo que realmente somos; de lo que somos los siete días de la semana, y no solamente en un día.

Versículo 13 – Nada de lo que Dios creó puede esconderse de Él, Dios ve y sabe todas las cosas; **sino que todas las cosas quedan al desnudo y descubiertas a los ojos de aquel (Dios) a quien tenemos que rendir cuentas**. Sin evasivas, sin fingimiento. Es hora de ser realistas. Es hora de examinar nuestros motivos y nuestras intenciones, de ser honestos, de ser sinceros, y de analizar por qué hacemos lo que hacemos, por qué decimos las cosas que decimos. ¿Por qué hacemos estas cosas?

Vamos a terminar aquí la 2ª parte. Y continuaremos la próxima vez con la 3ª parte de esta serie de sermones.